

Umbral del siglo en el XVI

Coordinador
Fernando Martínez Réding

Diseño

Cecilia Martínez Réding Cevallos

Fotografías

Diálogo

Tipografía

Publink

Impresión

Impre-Jal

Primera edición, 1999

© Derechos Reservados

Farmacias Guadalajara

Impreso y hecho en México

Guadalajara, Jalisco, México, 1999.

ISBN 968-7669-37-3

Índice

Introducción	6
I Jalisco: un siglo auestas. Balance demográfico <i>Jorge Durand</i>	9
II Jalisco y sus gobernantes en el siglo XX. Desde el porfiriato hasta la alternancia <i>Juan Miguel Toscano García de Quevedo</i>	21
III Crónica religiosa del siglo XX <i>Armando González Escoto</i>	37
IV Un panorama de la educación en Jalisco durante el siglo XX <i>Angélica Peregrina Vázquez</i>	55
V La salud en Jalisco en el siglo XX <i>Rogelio Gallo Manzano</i>	73
VI El sector agropecuario y forestal de Jalisco <i>Arturo Gil Elizondo</i>	87
VII En el mundo de los negocios: industria, comercio y banca <i>Patricia Arias</i>	99
VIII La pintura, la escultura y la música en el Jalisco del siglo XX <i>Magdalena González Casillas</i>	115
IX Literatura contemporánea de Jalisco <i>Wolfgang Vogt</i>	143
X Epílogo <i>Fernando Martínez Réding</i>	157

I

Jalisco: un siglo auestas.

Balance demográfico

Jorge Durand

Introducción

En una centuria Jalisco pasó de ser el Estado más poblado de la República Mexicana a principios de siglo a un cuarto lugar en 1995; de una población predominantemente rural a urbana; de una población municipal y cantonal bien distribuida y equilibrada a una macrocefalia; de una población dispersa en miles de ranchos y cientos de pueblos a la concentración de la población en la capital estatal y su zona conurbada.

La dinámica demográfica del presente siglo en Jalisco se resume en la palabra urbanización y se concentra en un lugar, Guadalajara; posteriormente la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) formada por los municipios conurbados de Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá, y recientemente en lo que viene a ser el Área Urbana de Guadalajara (AUG) en donde se incorporan los municipios vecinos de El Salto, Tlajomulco y Zapotlanejo.

I

Evolución histórica de la población en Jalisco

Jalisco en el contexto nacional

Al despuntar el siglo, Jalisco tenía 1'153,891 habitantes y era la entidad más poblada en un país que apenas alcanzaba los trece millones y medio de habitantes (13'607,272), es decir, prácticamente una décima parte de la población nacional vivía en la entidad (8.47%). En

orden descendente seguían Guanajuato, Puebla, Veracruz y Oaxaca.

Las cifras confirman lo conocido, que la región centro occidente concentraba buena parte de la población del país, que otra parte significativa de la población era de origen indígena concentrada en los estados de Puebla y Oaxaca y que todavía no destacaba el proceso de centralización en la capital. México era un país predominantemente rural (80.6%) y ahí radicaban sus principales problemas.

Con todo, los incipientes procesos de industrialización y los requerimientos de mano de obra por parte de los grandes proyectos porfiristas, encontraron en el occidente, una fuente inagotable de mano de obra. A las zonas rurales de Jalisco, pero muy especialmente a Los Altos, llegaban "enganchadores" a contratar mano de obra para trabajar en los ferrocarriles, fincas, haciendas, mineras y en los Estados Unidos. Desde esa época se puso en marcha una tradición en Jalisco que todavía sigue presente, la emigración al país del norte.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 1921, el Estado de Jalisco seguía a la cabeza como entidad más poblada, seguida por los estados de Veracruz, Puebla y Oaxaca.

Sin embargo, en la década de 1930 la situación empezó a cambiar y el Distrito Federal empezó a figurar como un nuevo y defi-

...a, maestría
...cia. Sus
... sociales

...a Casa
... 1987, y

... Return
... licado en
... 1995 y

...mento de
...stad de

nitivo participante, su primacía se hizo evidente en el censo de 1940 cuando el Distrito Federal registró una población de 1'757,530 habitantes y superó a los estados de Veracruz y Jalisco.

En la década del sesenta se percibe un cambio radical en la estructura de la población del país. Al crecimiento explosivo del Distrito Federal se sumó el del Estado de México, que incorporó parte de su territorio a la mancha urbana de la capital del país. En este nuevo escenario Jalisco pasó a un cuarto lugar, posición que ocupa hasta la actualidad.

La población rural del país disminuía con paso seguro. En la década de 1960 la población rural a nivel nacional dejó de ser mayoría (49.3%) y en la década siguiente sólo constituía una tercera parte (33.3%). El país había cambiado de manera definitiva y se acentuaba de manera irreversible el proceso de urbanización.

A fines del presente siglo (1995) el panorama nacional volvió a cambiar pero sólo en la cúpula, con un enroque entre el Distrito Federal y el Estado de México, que pasó a ser el Estado más poblado del país con 11'707,964 habitantes.

Los cambios demográficos a nivel nacional responden fundamentalmente a una doble lógica: crecimiento de la población y urbanización. En un siglo el país pasó de 13.5 millones a 91 millones en 1995 y se estima que para el año 2000 la población sobrepase los cien millones.

En lo que respecta a Jalisco, a comienzos de siglo tenía 1.1 millones de habitantes; en 1995 la población casi llegó a los seis millones y se estima que para el año 2000 la población de la entidad sea de 6.5 millones.

Obviamente, en este proceso intervinieron varios factores como la inmigración de estados vecinos, los altos índices de natalidad, la disminución notable de la mortalidad infantil y el incremento en la esperanza de vida.

La explosión demográfica en Jalisco

Entre 1910 y 1921 el Estado de Jalisco creció a una tasa de 0.58, mientras que Guadalajara creció a una tasa de 2.58, esta diferencia en los ritmos de crecimiento entre la capital y el interior del Estado se prolongaría a lo largo de todo el siglo y marcó para siempre la dinámica del crecimiento de la población en Jalisco.

Sin embargo, el incremento en el ritmo de crecimiento de la población en Jalisco empezó propiamente en la década de 1930, una vez que terminaron las secuelas de la Revolución (1910-1917) y La Cristiada (1926-1929) que sin duda afectaron el comportamiento demográfico de la entidad. La década de los veinte se había caracterizado por la inestabilidad política, que produjo doce gobernadores en la entidad y por el conflicto social que se expresó en multitud de luchas obrero-patronales, intergremiales y enfrentamientos campesinos entre agraristas y cristeros.

La década del treinta empezó con buenos augurios, el Gobierno del Estado se propuso crear e impulsar la banca local y la economía locales, por intermedio del recién creado Banco Refaccionario de Jalisco; pronto se logró restablecer la paz en el medio obrero, por medio de un férreo control sindical y la Reforma Agraria cobró renovado impulso durante la presidencia del Gral. Cárdenas, sin generar los conflictos de la década anterior. Por su parte, el gobernador Allende apoyó de manera decidida la industrialización del Estado y las inversiones, particularmente en Guadalajara, que se convirtió en un magnífico lugar para hacer negocios y controlar el mercado del noroeste, que había quedado conectado por el ferrocarril Guadalajara-Nogales desde 1927.

De ahí que un buen punto de partida para poder analizar el proceso de crecimiento de la población en Jalisco, sea el año de 1940. Para esa fecha la pirámide de edades presenta todavía ciertas alteraciones que reflejan problemas demográficos anteriores, muy particularmente la época de la Revolución (cohorte treinta a

Jalisco

Jalisco creció a
Guadalajara
encia en los
ta, y el interior
go de todo el
dinámica del
alio.

el ritmo de
islo empezó
1930, una vez
la Revolución
1920 que sin
de demográfico
nte se había
política, que
ntad y por
er multitud
gremiales y
agrícolas y

on buenos
se propuso
economía
ado Banco
ogro resta-
po medio
la Reforma
durante la
er rar los
s. parte,
manera
ad y las
acajara,
rgar para
cado del
de por el
1, 27.

ir poder
o de la
1940. Para
a todavía
de mas
ar...ente
reinta a



UNA FAMILIA TAPATÍA A PRINCIPIOS DEL SIGLO

treinta y cuatro años). Por otra parte, es notorio que todavía persistían problemas agudos de mortalidad infantil en la base de la pirámide, que ya no podían atribuirse a las décadas críticas de 1910 y 1920, sino que reflejaban problemas de salud pública. En 1940 la tasa de mortalidad infantil a nivel nacional fue de 125.7 por cada mil nacimientos.

Treinta años después, en 1970, se notan cambios importantes, sobre todo en la base de la pirámide. La explosión demográfica estaba en pleno apogeo, lo que concordaba con el buen estado de ánimo de la población, que tenía trabajo y salarios crecientes. También denota la ausencia casi total de métodos de control natal. Es precisamente el crecimiento desmesurado de esta década a nivel nacional, lo que provocó una llamada de alerta y se inició de manera apresurada e intensa una política oficial de control natal. La tasa global de fecundidad a nivel nacional fue de 6.48 hijos, mientras que

en Jalisco fue de 7.2 hijos, cifra que habla por sí sola.

De manera paralela también se notaron cambios en la tasa de mortalidad infantil. Mientras en 1960 la tasa fue de 84.8 niños por cada mil nacimientos, en 1970 bajó a 71.13, lo que indica una mejoría en los servicios de salud materno infantiles.

Consecuentemente la población de Jalisco era predominantemente joven, fenómeno que puede notarse por lo ancho de la pirámide. De hecho se trata de una pirámide perfecta, típica de un país en vías de desarrollo.

En cambio, en 1995 se nota el fenómeno contrario. La base de la pirámide se reduce y se va pasando lentamente a una forma de rombo, lo que denota el impacto de las políticas oficiales de control natal que se iniciaron en la década del setenta. El número promedio de hijos

se redujo a más de la mitad, al pasar de 7.42 en 1970 a 3.18 en 1995. Además del impacto de las políticas de control natal en la entidad, también empezaron a jugar un papel preponderante en la planificación familiar factores de tipo económico y laboral.

En primer lugar es preciso notar la participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo. El modelo de industrialización dominante en Jalisco hasta 1980 fue la pequeña industria, donde trabajaban por parejo hombres y mujeres. La industria del calzado, vestido y productos alimenticios empleaban gran cantidad de mano de obra femenina. Cuando esta dinámica empezó a dejar la ciudad para instalarse en el medio rural dinamizó de manera importante la incorporación de las mujeres, sobre todo jóvenes, al mercado de trabajo asalariado. Por otra parte, la migración de amplios contingentes de trabajadores a Estados Unidos, obligó a las mujeres a incorporarse de manera masiva a las labores del campo. Finalmente, el cambio en el modelo de industrialización en Jalisco, con mayor énfasis en la industria maquiladora, parece favorecer de manera notoria el empleo femenino.

Es bastante conocido el impacto demográfico que tiene la proletarianización femenina. Por una parte suele atrasar la edad del matrimonio y con ello reduce el tiempo que la mujer está expuesta a la concepción y por otra, la mujer que trabaja suele tener un menor número de hijos que la que se dedica exclusivamente al hogar. En Jalisco la tasa de nupcialidad pasó, para el grupo de edad de veinte a veinticuatro años de 40.82 en 1970 a 34.91 en 1995.

A los cambios profundos en el mercado de trabajo femenino se deben añadir otros dos factores. El primero, es la creciente incorporación de la mujer en el nivel de estudios universitarios, lo que suele retrasar la edad del matrimonio y donde, se supone, se adquiere mayor información sobre métodos de control natal. En segundo término la marcha de la economía, caracterizada por crisis recurrentes, parece haber afectado directamente el nivel de

ánimo de la población. En Jalisco, durante los primeros años del gobierno de Salinas, en donde se suponía que el país ingresaba al primer mundo, se incrementaron de manera significativa los matrimonios, pero ante la inminencia de la crisis de fin de sexenio empezaron a disminuir. La tasa de nupcialidad en Jalisco, para el grupo de edad de veinticinco a veintinueve era de 27.96 en 1980, se incrementó a 31.10 en 1990, etapa de supuesta bonanza y bajó a 26.39 en el año crítico de 1995.

De manera paralela, también se redujo la tasa de mortalidad infantil a prácticamente la mitad: de 71.3 en 1970 a 35.53 en 1995. Lo que indica una mejoría sensible en los servicios de salud materno-infantiles. El sistema de seguridad social amplió de manera significativa su cobertura.

Por último, cabe señalar el notorio engrosamiento de la pirámide en los rangos de edad superiores a los treinta y cuatro años, lo que indica que se ha iniciado de manera lenta el proceso de envejecimiento de la sociedad jalisciense.

En efecto, en las últimas décadas se han dado cambios notables en los índices de esperanza de vida para los jaliscienses. Se estima, utilizando métodos indirectos, que en 1950, la esperanza de vida de los jaliscienses era de apenas cincuenta años, mientras que en 1995 es de 72.5 años, estimación que confirma el inicio de la tendencia hacia el envejecimiento de la población, y la mejora notable en los servicios de salud generalizados a toda la población y las mejores condiciones de vida, en especial la dotación de servicios de agua entubada y drenaje.

No obstante, todavía sigue habiendo una brecha importante entre la esperanza de vida de acuerdo a sexos. Según estimaciones de Emma Peña, con métodos directos, la esperanza de vida en 1995 era, para ambos sexos de 73.4 años, para los hombres de 70.5 años y para las mujeres de 76.3 años. Si bien los métodos directos suelen incrementar un tanto los años

durante los
donde
al primer
ra signifi-
minencia
de ron a
lis o, para
intinueve
13-10 en
jó 26.39

jo a tasa
la nitad:
lo que
vivos de
egridad
ativa su

enosa-
de edad
que
le a el
ociedad

inlado
peranza
ilizado
de nza
apenas
es de
ic de
de la
ervicios
ic y
ec la
ada y

brecha
da de
En na
iza de
e 73.4
razas
tos
anos

de esperanza de vida, lo importante a notar es la brecha de casi seis años entre hombres y mujeres.

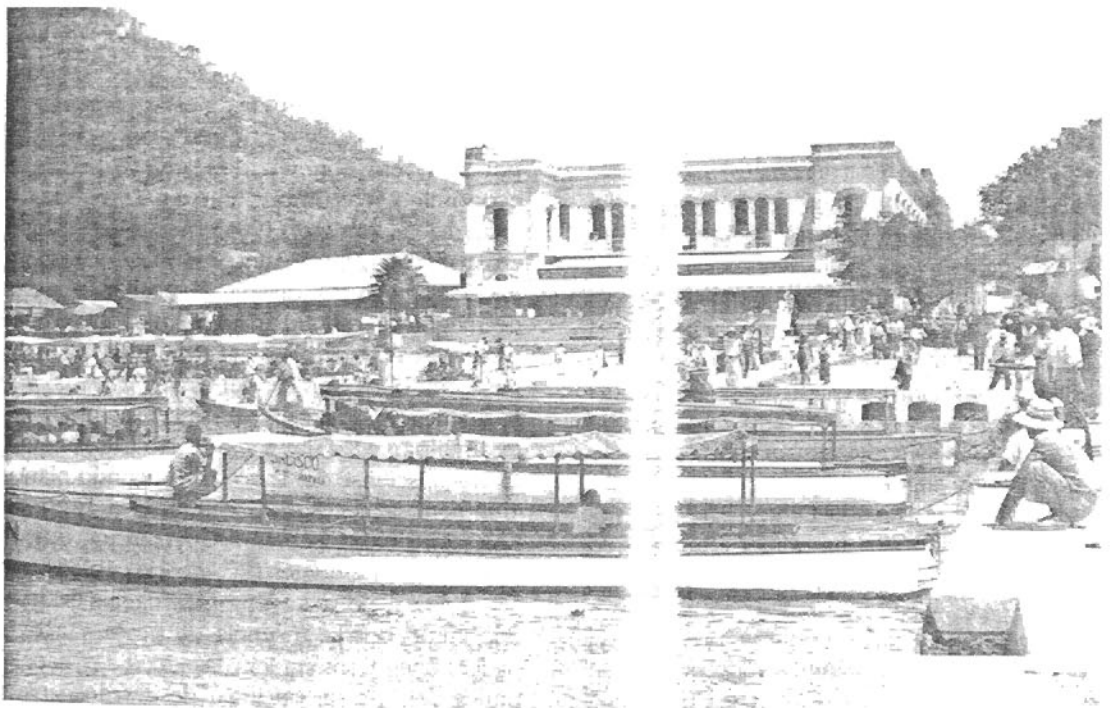
En síntesis, la disminución de la mortalidad infantil y una mayor esperanza de vida son factores que inciden directamente en el crecimiento de la población, mientras que la baja en la tasa global de fecundidad contrarresta esta tendencia, pero no lo suficiente como para detener el ritmo de crecimiento. Se considera que la tasa global de fecundidad del Estado de Jalisco, para el año 1995, sigue siendo alta (3.18 hijos), sobre todo si se le compara con la tasa a nivel nacional, para el mismo año, que fue de 2.80 hijos.

Del cantón a la región

La división territorial del Estado de Jalisco por cantones data del año 1824, mismo año de la constitución del Estado, en donde se estableció que debía subdividirse la entidad en ocho

grandes regiones, que tomarían el nombre de cantones. Cada cantón sería gobernado por un jefe político nombrado por el gobernador, de acuerdo con una terna propuesta por el senado. Este modelo de división territorial sobrevivió hasta 1917, cuando la Constitución estableció que el municipio debería ser la única forma de división estatal y llegó a su fin el poderío, de corte caciquil, que habían ejercido los jefes políticos.

Al despuntar el siglo y después de varios reacomodos y pérdidas territoriales, en especial el 7º Cantón de Tepic, el Estado de Jalisco estaba conformado por doce cantones, los cuales se subdividían a su vez en cincuenta departamentos y 101 municipalidades. Los cantones llevaban el nombre de la ciudad o el municipio más importante que hacía las veces de capital del cantón: Guadalajara (1) Lagos (2), La Barca (3), Sayula (4) Ameca (5), Autlán (6), Chapala (7), Colotlán (8), Zapotlán (9), Mascota (10), Teocaltiche (11) y Ahualulco (12).



CHAPALA PERDIÓ IMPORTANCIA COMO CENTRO REGIONAL

En términos generales se podría decir que la organización del espacio cantonal, era bastante semejante a la actual división regional propuesta en 1997. Para empezar, una primera y notable coincidencia es que la división regional fracciona al Estado en doce regiones, número similar a la división por cantones de comienzos de siglo.

La comparación entre la división cantonal de principios de siglo y la regional de finales de centuria, pone al descubierto los cambios económicos y poblacionales más importantes que se han dado a lo largo de este período. En poco más de la mitad de los casos (siete) hay plena coincidencia en cuanto a la capital o cabecera de cantón y región, lo que serían los casos de: Guadalajara, Lagos, Ameca, Autlán, Colotlán, Zapotlán y Mascota.

En dos ocasiones se dio un desplazamiento de la cabecera regional, como en el caso de la ciudad agrícola e industrial de Ocotlán que suplantó a La Barca y la emergente ciudad alteña de Tepatlán que adquirió mucho mayor importancia que Teocaltiche.

Por su parte, hay tres ejemplos donde la cabecera cantonal perdió importancia: Sayula, Chapala y Ahualulco; y consecuentemente surgieron tres ciudades (cabeceras regionales) alternativas: Vallarta, en la costa; Tamazula en la sierra del Tigre y El Grullo en la sierra de Amula.

De más está decir que el principal cambio se dio en el Cantón 1º y la Región Centro, ambos con cabecera en Guadalajara. A comienzos de siglo, el cantón más poblado era el 3º La Barca (15.73%), seguido por el 9º Zapotlán el Grande (12.62%) y el 1º Guadalajara, ocupaba un tercer y modesto lugar (11.14%). Por el contrario, a fines de siglo, la Región Centro con cabecera en Guadalajara ocupa un primer e indiscutido lugar avalado por cifras contundentes (60.25%).

No obstante, el equilibrio fue precario. El panorama empezó a cambiar muy pronto, en 1910, momento en que el Cantón de Guadalajara pasó a ocupar el primer lugar con 238,200

habitantes, seguido por La Barca con 173,000 y Zapotlán con 144,300.

En cuanto al saldo negativo más notorio, es decir las poblaciones que dejaron de ser cabeceras regionales, vale la pena detenerse en los casos de Sayula, Chapala y Ahualulco.

El destino del Cantón 4º de Sayula, de hecho está ligado con el de la cabecera del mismo nombre. La región no se distinguió por tener minerales famosos y por tanto dejó de ser un centro de interés para la corona; sus límites territoriales no estaban claros y se "traslapaban", según Fernández, con los de Guadalajara y Valladolid; sus haciendas vieron mermados importantes territorios y zonas de influencia, y finalmente la competencia que ejerció Zapotlán El Grande como centro regional de lo que se llamaba Sur de Jalisco, terminó por dejarla en un segundo plano. Hoy en día las municipalidades que formaron el Cantón 4º de Sayula se han integrado a la Región Sur (Ciudad Guzmán) y sureste (Tamazula).

En lo que concierne al desmembramiento del Cantón 7º de Chapala, cabe mencionar que la capital del Cantón nunca llegó a operar como un polo regional a pesar de estar comunicada desde los años veinte por tren y poco después por carretera con Guadalajara. El proyecto económico más importante en la cuenca a comienzos de siglo (1905) fue la desecación de la ciénaga, pero este proyecto benefició a Michoacán con más de 46 mil hectáreas de tierra de magnífica calidad y no a Jalisco. Por otra parte, la carretera nacional México-Manzanillo pasó, por obra y gracia del Gral. Cárdenas, por la ribera michoacana y dinamizó las ciudades de Jiquilpan y Sahuayo, y relegó a Chapala y la ribera jalisciense del Lago a un segundo plano. También es necesario decir que el Lago de Chapala, sirve más bien a Guadalajara, que le extrae agua a raudales (7.5 metros cúbicos por segundo) y no a su entorno, cada vez más deprimido por la ausencia de pesca y actividades afines. Como quiera, la ciudad de Chapala nunca dejó de ser un lugar de descanso para los tapatíos y hasta la actualidad depende

en buena medida del flujo de visitantes de fin de semana. Las seis municipalidades del 7º Cantón quedaron anexadas a las regiones Centro y Ciénaga.

Finalmente, el pequeño Cantón 12º de Ahualulco, con siete municipalidades tenía una población que tan sólo representaba el 5.6% del total a comienzos de siglo. Las poblaciones más importantes del Cantón: Ahualulco, Tequila y Etzatlán nunca llegaron a destacar, a pesar de contar con valles fértiles y algo de minería en esta última. En la división regional de 1997 las siete municipalidades del 12º Cantón se integraron a la Región Valles, con cabecera en Ameca.

Por su parte, las ciudades de Colotlán y Mascota, si bien siguen siendo cabeceras de las regiones Norte y Sierra Occidental, en la actualidad han quedado totalmente marginadas. A comienzos de siglo la población del Cantón 8º de Colotlán representaba el 6.02% del total y a fin de siglo la Región Norte sólo representa el 1.24% del total de la entidad. De igual modo el Cantón 10º de Mascota, que representaba el 5.07% de la población total, en la nueva división la Región Sierra Occidental sólo representa el 1.08% de la población total.

Distribución de la población a nivel municipal

A lo largo del siglo se pueden apreciar notables cambios y algunas continuidades en la distribución de la población a nivel municipal en el Estado de Jalisco.

Salta a la vista que durante toda la centuria el municipio de Guadalajara ocupe siempre el primer lugar como municipio más poblado de la entidad.

Por el contrario, en los segundos y terceros lugares se perciben alternancias y recambios. Es de llamar la atención, que a lo largo de medio siglo (1900-1950) los municipios alteños de Lagos de Moreno, Tepatitlán y Arandas sean los municipios más poblados después de Guadalajara.

Fue sólo a partir de la década del sesenta en que los municipios alteños dejaron su lugar prominente, en cuanto a población se refiere, a los municipios que luego formarían la Zona Metropolitana de Guadalajara.

El panorama urbano de Jalisco, a fines de siglo, deja mucho que desear. A diferencia de los estados vecinos de Guanajuato, Michoacán y Colima que cuentan con un conjunto de ciudades medias bien comunicadas e integradas, el Estado de Jalisco se distingue por el tamaño y la fortaleza de una única ciudad.

La capital de Jalisco empezó a crecer de manera sostenida desde comienzos de siglo, cuando ya era reconocida como la segunda ciudad más poblada del país. De hecho Guadalajara siempre fue considerada, a lo largo del siglo XX, como el centro regional de lo que Angel Bassols ha llamado la Región Centro Occidente.

Mientras Guadalajara crecía y avanzaba incontenible, las ciudades medias del Estado apenas bordean los cien mil habitantes. Ciudad Guzmán, que por décadas fue considerada como la segunda ciudad de Jalisco, tenía en 1995 tan solo 81,720 habitantes y quedó rebasada desde 1990 por el empuje de Puerto Vallarta, que en 1995 alcanzó 121,844 habitantes. En tercer lugar figura la ciudad de Lagos de Moreno con 75,220, poniendo de manifiesto la consistencia y persistencia de Los Altos de Jalisco, que junto con la ciudad de Tepatitlán con 65,930 habitantes, constituyen un conjunto de asentamientos de importancia vital para el Estado. Finalmente, vale la pena señalar la pujanza de la ciudad agrícola e industrial de Ocotlán, con 70,537 habitantes, que se integra a Guadalajara y El Salto como uno de los extremos del llamado corredor industrial.

Hasta el momento no se vislumbra ningún prospecto de ciudad media que haga algo de contrapeso con Guadalajara, que al parecer se ha encargado de asfixiar el crecimiento de ciudades alternativas y cercanas, como podrían ser Ciudad Guzmán y Tepatitlán.

Paradójicamente, las dos ciudades medias que presentaron índices de crecimiento poblacional importantes en la última década de este siglo, son ciudades que geográficamente podrían calificarse como marginales: Puerto Vallarta que vive del turismo extranjero y nacional en la costa del Pacífico y Lagos de Moreno, en el extremo noreste del Estado, que está más integrada con El Bajío y la ciudad de León que con Guadalajara.

II

Crecimiento urbano de la capital

Guadalajara y su Zona Metropolitana

Como ya se ha señalado, además de la explosión demográfica constatada a nivel nacional y jalisciense, el otro factor característico del presente siglo fue la urbanización, el paso abrupto de una sociedad predominantemente rural a urbana y en este proceso Jalisco apoyó de manera decisiva con el crecimiento desmedido de su capital: Guadalajara, que no de otras ciudades medias.

Se calcula que en 1930 la mayoría de la población de la entidad (60.61%) era de origen rural, es decir, vivía en poblaciones menores a los dos mil quinientos habitantes, mientras que en 1995 la población rural era una fracción mínima, tan solo el 15.56%. La visión idílica de un Jalisco ranchero, se ajustaba mejor a lo que sucedía en la década del treinta. El cambio parece haberse dado en la década del cincuenta, cuando la población rural dejó de ser mayoría, pero este proceso se ha agudizado notablemente en las últimas décadas, incluso en el quinquenio 1990-1995 se nota la misma tendencia a la baja de la población rural.

El nivel de gigantismo de la capital estatal puede ser ejemplificado y mensurado a partir del *Índice de primacía urbana*, instrumento que permite establecer la relación entre la ciudad capital y las cuatro concentraciones de población mayores de la entidad. A medida que el valor se aproxime a cien, indica el



GUADALAJARA SEGUÍA CRECIENDO

carácter macro-cefálico del sistema de asentamientos urbanos y si el valor se aproxima a 25, denota un patrón de distribución de asentamientos urbanos policéntricos. Para el caso de Jalisco el índice es de 91.91, factor que habla por sí solo. Pero el problema cobra dimensión cuando se compara a Jalisco con otras entidades vecinas.

La primacía urbana de Guadalajara con respecto a las ciudades medias de la entidad es de las más altas del país, supera incluso al caso de Aguascalientes, donde la limitada dimensión del Estado, distorsiona el valor que se le atribuye a la capital estatal. Por su parte los estados vecinos de Guanajuato, Michoacán, Zacatecas y Colima manifiestan una distribución mucho más equilibrada, con distintos polos urbanos de influencia.

El crecimiento explosivo de la urbe tapatía, se dio en la década del cincuenta, cuando pasó de tener 377,016 habitantes en 1940 a prácticamente el doble, 736,800 habitantes en 1950 y registró una tasa de crecimiento intercensal de 6.89.

Para la siguiente década la ciudad de Guadalajara empezó a crecer a costa de los terrenos de los municipios vecinos y a conurbar las cabeceras municipales de Zapopan y Tlaquepaque. En 1964, en un alarde de entusiasmo, contabilidad y registro demográfico, la ciudad festejó en grande el nacimiento del "tapatío un millón". El crecimiento de Guadalajara denotaba ya un claro proceso de metropolización y se puede decir que empezó la primera etapa de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

En la década del sesenta el municipio de Zapopan registró una tasa de crecimiento intercensal de 11.48, lo que significa un ritmo muy alto de crecimiento. Por su parte, el municipio de Tlaquepaque creció de manera constante entre 1960 y 1990, con una tasa de crecimiento que fluctuó entre cinco y seis.

Finalmente, el municipio de Tonalá tuvo un crecimiento explosivo en la década del ochenta con una tasa de 12.75 la más alta registrada en toda la historia de Guadalajara. De este modo, Tonalá dio inicio a la segunda fase de la Zona Metropolitana de Guadalajara con la conurbación de cuatro municipios.

Es necesario señalar que las tasas de crecimiento de Guadalajara tienden a la baja. En la década 1980-1990 tuvo un crecimiento cercano a cero y que la tendencia continuó en el quinquenio 1990-1995 cuando registró un crecimiento negativo de -0.17.

La explicación del crecimiento negativo del municipio de Guadalajara tiene que ver varios factores. El primero es la dimensión, los escasos 181.9 kilómetros cuadrados de territorio municipal están totalmente urbanizados. En segundo término se trata de una ciudad con un tipo de urbanización horizontal, el primer edificio con el sistema de condominios se construyó en 1960, año en que se permitió la edificación de inmuebles mayores de tres pisos. Por último se ha dado un cambio del uso del suelo, en el que una buena parte del espacio construido ha pasado a ser área comercial y administrativa.

III Tendencias recientes

El Area Urbana de Guadalajara

El análisis de las tasas de crecimiento de las regiones y sus respectivos municipios en los últimos cinco años en Jalisco (1990-1995) pone de manifiesto, nuevamente, importantes desequilibrios regionales. Dos regiones manifestaron crecimientos negativos, la Región Norte (Colotlán) -0.86 y la Región Sierra Occidental (Mascota) -0.26. Por su parte, la Región Sierra de Amula (El Grullo) prácticamente está estancada y tuvo un crecimiento insignificante (0.01).

Por el contrario, la Región Centro (Guadalajara) es la que presenta mayor índice de crecimiento 3.70, aunque al interior de la región se manifiestan importantes desajustes. De hecho se perciben tres procesos paralelos: el reforzamiento de la segunda fase de crecimiento de la ZMG con la inclusión del municipio de Tonalá, la creación de un Area Metropolitana de Guadalajara (AMG), y la extinción de localidades marginales al interior de la Región Centro.

a) Si bien el municipio de Guadalajara registró un crecimiento negativo, las tasas de crecimiento de Tonalá, Zapopan y Tlaquepaque siguen siendo relevantes. La incorporación de Tonalá a la ZMG, en la década de 1980, incorporó nuevos territorios a la mancha urbana, con la salvedad de que allá se está dando un tipo de urbanización popular y marginal, por lo que se pronostica que hacia allá se dirigirán los saldos de migración interna en el futuro.

b) Por otra parte, se ha desatado otra dinámica paralela al crecimiento de la ZMG. Se trata de los municipios vecinos de El Salto, Tlajomulco y Zapotlanejo que manifestaron en el último quinquenio índices muy altos de crecimiento (11.30; 7.10 y 4.79 respectivamente).

Por el momento no se puede hablar de una conurbación, a diferencia de lo que sucedió con Zapopan y Tlaquepaque. En este caso las

de asen-
re-ima a
c asen-
a el caso
que habla
in nsión
er dades

r pecto
es de las
caso de
ns on del
tr uye a
s vecinos
y clima
h más
anos de

pa...ja, se
do pasó
o tica-
1 950 y
ercensal

cabeceras municipales todavía no están integradas a la mancha urbana, de ahí que se proponga una nueva categoría, el Área Urbana de Guadalajara (AUG) para poder analizar la dinámica de la población de estos municipios, que se ha visto impulsada por la presencia de numerosos establecimientos industriales. De este modo el AUG parece tener un destino urbano industrial, cuyo ejemplo más característico puede ser la población de El Castillo, en el municipio de El Salto, que alberga a los trabajadores del parque industrial aledaño.

Por el contrario, el crecimiento residencial de clase media y alta se orientará de manera más definida hacia el extenso territorio del municipio de Zapopan. Como quiera, la ciudad de Guadalajara sigue creciendo de acuerdo al modelo de "ciudad dividida" que acuñara hace ya muchos años el investigador John Walton. Los municipios de Tonalá y Tlaquepaque acogerán a los sectores populares, mientras que el municipio de Zapopan se encargará de proporcionar terrenos urbanizables a las clases altas y medias.



HETEROGÉNEA LA POBLACIÓN DE GUADALAJARA

c) Finalmente la tendencia hacia el reforzamiento de la ZMG y al surgimiento del AMG parece confirmarse si se analiza el comportamiento de los otros municipios de la Región Centro, de los cuales tres manifiestan tasas de crecimiento negativo: Cuquío (-0.45), Ixtlahuacán del Río (-0.25), San Cristóbal de la Barranca (-0.17). Es factible suponer que la pérdida de población de estos tres municipios de la Región Centro, lo hagan a favor de la ZMG.

En síntesis, la ZMG sigue creciendo e incorporando a los municipios vecinos, al mismo tiempo que provoca cambios negativos en su propia región. Más aún, el crecimiento de los municipios más dinámicos, en otras regiones del Estado y sus correspondientes ciudades medias, como Vallarta (5.38), Tepatitlán (3.2), Lagos (2.93) y Ciudad Guzmán (2.10) no logran fungir como el contrapeso necesario al crecimiento desmedido de la ZMG. De hecho sólo Tepatitlán y Ciudad Guzmán podrían operar como ciudades alternas que por la distancia que las separa no se verían amenazadas por procesos de conurbación. Ambas ciudades están bien comunicadas en la actualidad y cuentan con una adecuada dotación de servicios.

Conclusiones

La dinámica demográfica de México durante el siglo XX se resume en dos características básicas: crecimiento de la población y centralismo. El fenómeno de la explosión demográfica fue corregido a nivel nacional, a partir de la década de 1970, con un conjunto de medidas que impulsaron el control de la natalidad. Jalisco se integró en esta dinámica, pero su tasa de natalidad sigue siendo alta, superior al promedio nacional, por lo que se debe seguir trabajando en este aspecto. En cuanto a corregir los problemas del centralismo se ha avanzado poco. La capital del país sigue concentrando de manera desmedida el poder económico, político y cultural; fenómeno que se repite, de manera incluso más aguda en el caso de Jalisco, donde Guadalajara acoge a la mayoría de la población del Estado y monopoliza la actividad industrial

y comercial; la oferta de servicios y la administración pública.

Los cambios fundamentales en la dinámica demográfica de Jalisco se expresan en el paso de una población mayoritariamente joven, a una población que ya empieza a manifestar los primeros síntomas de envejecimiento y en el paso de sociedad preponderantemente rural a urbana.

Las tareas que Jalisco tendrá que enfrentar en el próximo siglo estarán relacionadas, en primer lugar, con la mejoría en los servicios y la atención a la población adulta. En términos concretos, Jalisco tendrá una menor demanda de escuelas primarias y guarderías, y una mayor urgencia en la dotación de servicios para la población de la tercera edad.

En segundo término habrá que enfrentar los problemas que ha generado el crecimiento desmedido de la capital estatal. Dada la evolución demográfica del Estado de Jalisco a lo largo del siglo XX, su destino está ligado de manera irremediable al futuro de Guadalajara. Si hace cincuenta años, los tapatíos celebraron el crecimiento de Guadalajara que llegó al millón de habitantes, a finales de siglo, no hay mucho que festejar.

El crecimiento desmedido de la ciudad ha traído aparejados una serie de problemas viejos y nuevos, muchos de ellos crónicos y otros tantos irresolubles: inseguridad pública, altos niveles de contaminación, creciente producción de basura que no encuentra lugar donde depositarse, insuficiencia crónica en el abasto de agua, carencia de servicios en las zonas marginadas, problemas de transporte, caos en el tránsito ciudadano.

Por su parte la megalópolis acarrea también sus propios problemas y requerimientos como el de la metropolización de la administración

pública. El crecimiento desmedido de la ciudad desbordó sus límites municipales y entró en conflicto con los municipios aledaños por el cobro de impuestos, la dotación de servicios, la creación de infraestructura y la administración pública en general. La Zona Metropolitana de Guadalajara plantea problemas y exige soluciones a una estructura política y administrativa, de carácter municipal, que ya no se ajusta a la realidad.

Por otra parte, los problemas de la capital estatal absorben la mayoría de los recursos de la entidad y acentúan el desequilibrio con respecto a otras regiones. Más aún, las ciudades que en la actualidad tienen mayor pujanza, como Puerto Vallarta y Ciudad Guzmán están en una encrucijada fatal. Vallarta es un destino turístico que puede verse seriamente afectado por un crecimiento acelerado de la población, y Ciudad Guzmán está asentada en una cuenca cerrada que le impide crecer porque no tiene un drenaje natural.

Quizá la solución pueda encontrarse en nuestra propia historia. A comienzos de siglo la población de Jalisco se asentaba en la ribera de Chapala y en Los Altos. Ambas regiones ofrecen condiciones ecológicas diferentes, pero dentro de un sistema complementario y articulado. Los Altos ofrece un conjunto de ciudades medias y pequeñas como Tepatitlán, Arandas, Jalostitlán, San Miguel, Lagos, entre otras, que están articuladas entre sí y con sus regiones aledañas. Las ciudades ribereñas, medias y pequeñas, forman un corredor que va de Jocotepec a La Barca y se conecta con Atotonilco el Alto, al mismo tiempo que están conectadas con Guadalajara por cuatro vías diferentes.

Más que impulsar en crecimiento de una o dos ciudades alternativas en Jalisco, se podría impulsar el desarrollo de ciudades medias y pequeñas, dotadas de todos los servicios y conectadas por vías rápidas, libres de peaje.

Juan Miguel Toscano García de Quevedo

Es Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Guadalajara y en la Universidad de Houston obtuvo el título de Master of Education.

Ha cursado además, diplomados en Administración Turística, Historia de México, Historia de Jalisco y Filosofía.

Ha impartido diferentes cátedras en las Facultades de Derecho, Administración, Contabilidad, Humanidades y Turismo en la UAG, y en el Centro de Estudios Técnicos Veracruz, el Instituto Cumbres de Guadalajara y el Centro Informativo de Artes y Oficios, instituciones en las que además ocupó cargos de dirección y administrativos.

Como periodista, colaboró en diarios, estaciones de radio y televisión de Guadalajara.

En la actualidad, es miembro del Consejo Editorial, Director de Asuntos Culturales, Editor de dos secciones y Columnista del periódico Ocho Columnas.

Es también, asiduo colaborador de revistas culturales. Conferencista a nivel nacional e internacional. Creador y organizador de cursos de información sobre la historia y vida de Guadalajara.

Es autor de varias publicaciones, entre las que destacan: Descripción de las casas del Cabildo y Ayuntamiento de la Ciudad de Guadalajara en el Siglo XVIII; Santiago, de España a América, la transculturización de una creencia; La Conquista de Tonalá; Domingo Lázaro de Arregui, la juventud de Nueva Galicia.